



Dejar el mundo a los pol'—Nuestro tiempo parece favorecer la ticos es peligroso. La ta—tendencia a vivir la propia fe en di—rea de dise—ar el tipo demensi—n intimista, desligada de la comunidad y traducirlo a realidad social, como una experien—convivencia sana es resesa gratificante que nos hace olvidar ponsabilidad de todos. Delos trajines y asperezas de la vida este deber pol'tico no sereal. puede evadir nadie. La

**R**esulta curioso que la pol'tica suscite reacciones tan negativas y el mismo tZrmino acabe siendo malsonante. Es conocida la expresi—n: Óla pol'tica es suciaÓ. Así calificada, pareciera que s—lo los p'caros se meten a resolver los asuntos pœblicos, para provecho de grupos de gente ÓlistaÓ. La gente honrada no mete las manos en asuntos tan bajos.



Quizás haya algo de raz—n en esta consideraci—n tan pesimista. Maquiavelo fue el maestro en prescindir de la honestidad en el fuero de lo pol'tico. Los multiplicados escândalos pol'ticos en todos los rincones del mundo confirman este pesimismo generalizado.

Pero la pol'tica nació noble. Aristóteles le dio el rango de virtud. Se trata ni más ni menos de que los ciudadanos de mayor solvencia moral se ocupen de organizar del mejor modo posible la PolisÓ, la comunidad humana, para que la convivencia sea decente y provechosa para todos.

Somos animales sociales. Es parte de nuestra estructura genética vivir en sociedad. No podemos prescindir de ésta, so pena de desintegrarnos mental y emocionalmente. Desintegraci—n que, en mayor o menor grado, se da cuando nos toca vivir insertos en una sociedad re-

peor opci—n es preten—der abstenerse de la pol'tica. Ser una opci—n irresponsable, porque se dejaría el campo a los aprovechados y egoístas.

Los disc'pulos de Jesús se organizaron en comunidad, la iglesia. Es imposible so—ar con una vivencia de la cristiana de corte individualista. Además, la comunidad cristiana está pensada como un fermento positivo en la gran comunidad humana.

El cristiano, lejos de evadir el mundo, está impulsado por su misma fe a construir un cielo nuevo y una tierra nuevaÓ, a humanizar esta situación dura y llena de aristas en la que vivimos. Nuestra utop'a cristiana se ensaya desde ahora, con ensayos provisionarios pero tenaces, para darle un rostro más humano a nuestro entorno social.

Por todav'a es el intento de los cristianos que pretenden vivir su fe divorciada de la vida concreta. Es decair, fervientes cristianos en la asamblea de los fieles, y conductas reprobables en la batalla diaria.

Los salesianos somos pol'ticos por vocaci—n. Tomamos conciencia de la realidad dolorosa, sobre todo juvenil, que nos envuelve. Pero, como Don Bosco, en vez de echarnos a llorar o mirar para otro lado, nos arremangamos la camisa y buscamos soluciones prácticas para que miles de jóvenes tengan un futuro más humano. Lo cual es política de la mejor especie.

Heriberto Herrera  
hherrera@telesal.net

# La democracia en Centro América

Mario Olmos  
mol@citt.cdb.edu.sv



La afirmación de la democracia en el mundo es el resultado de un largo proceso de avances y retrocesos en la búsqueda de modelos políticos más abiertos y participativos.

En América Latina se han producido múltiples olas de democratización, particularmente claras las de los años veinte, cuarenta y ochenta.

Centro América se encuentra inmersa, desde mediados de los ochenta, en este último movimiento democrático que ha caracterizado al mundo entero. Uno a uno han ido desapareciendo los gobiernos autoritarios de la región y con ellos las restricciones a las libertades civiles y políticas de sus habitantes. Se ha pro-

ducido así una serie de cambios profundos que han caracterizado lo que se ha denominado “transición a la democracia”.

## Soplan vientos del pasado

El temor por una ruptura de este proceso no ha desaparecido del todo. Al contrario, las experiencias recientes de Venezuela, Ecuador y Perú han planteado algunas interrogantes.

En el caso de Perú han sido particularmente relevantes los fenómenos de los últimos meses, es decir, la serie de escándalos políticos relacionados con el soborno, la manipulación y el chantaje, los cuales han producido el descrédito del sector político. La situación generada hace comprensible —aunque no justificable— el fenómeno del

voto en blanco que ha caracterizado las elecciones presidenciales de este año, y que se ha constituido casi en un tercer candidato. Digo comprensible, por cuanto muestra la falta de opciones creíbles entre los candidatos; pero a la vez injustificable, porque a pesar de mostrar el descontento y desaprobación de la población no resuelve el problema mientras no se convierta en signo y motor de cambio para la entera sociedad.

## El difícil camino hacia la democracia

Aún cuando desde una visión positiva consideremos a la democracia en la región centroamericana como un hecho irreversible, es decir, sin riesgo de volver a la situación del pasado, aún queda camino por recorrer para que la misma sea sólida y estable.

Mientras la mayoría de la población en la región comparte la idea de que el sistema de libres elecciones, alternancia en el poder, división de poderes, vigencia de un estado de derecho, no sólo es legítimo sino además la mejor opción de cuantas existan; también puede percibirse un aumento del nivel de desencanto en las instituciones y autoridades constituidas democráticamente. Esto se refleja en los altos niveles de abstencionismo en las elecciones, la negativa opinión pública sobre la política y los líderes políticos, la apatía para inscribirse en los registros electorales.

Mucha de esta desconfianza o apatía encuentra sus orígenes en la poca capacidad que poseen los gobiernos para enfrentar la serie de demandas y problemas acumulados del pasado, particularmente los referidos a los altos niveles de po-




breza, la deficiente educación, la escasa seguridad social y de salud, etc., problemas a los que se unen una serie de nuevos desafíos, como la globalización, los desequilibrios de la economía mundial, las catástrofes naturales, el narcotráfico y el crimen organizado.

A la saturación de las demandas sociales y de nuevos desafíos se une la poca adaptabilidad de las instituciones políticas al nuevo contexto, especialmente los partidos políticos que siguen apegados a sus viejas prácticas y modos de acción.

## La democracia es una actitud que atañe a todos

La consolidación de la democracia como sistema de gobierno necesita dar aún nuevos pasos en la región. Estos sin embargo no son sólo responsabilidad de los gobernantes o de determinados sectores políticos. La construcción de una auténtica democracia requiere la participación y responsabilidad de todos los ciudadanos.

La comprensión y consolidación de la democracia a finales de este siglo no puede darse al margen de las categorías de responsabilidad y participación de todos los ciudadanos y con ello la inclusión de nuevos elementos que deben caracterizar esta nueva comprensión de la democracia: el desarrollo de una cultura democrática, la implementación de mecanismos de participación que no se limiten al voto, un mayor control de la acción política de los gobernantes por parte de la sociedad, el desarrollo de la sociedad civil, una mayor inclusión de las demandas sociales y económicas de la población, etc.

La democracia debe ser participativa y responsable para que cumpla con su más claro objetivo, esto es, la libre y responsable determinación de las opciones de vida por parte de los miembros de la sociedad. 



**E**n el año 1516 salió a luz en Inglaterra la célebre obra de Tomás Moro, *Utopía*. El autor, cuya muerte heroica culminó una vida virtuosa y de gran rectitud que le valió el reconocimiento de la santidad, describe allí un tipo de sociedad ideal, donde todo es

estar para todos los ciudadanos. Con la caída del muro de Berlín, que marcó paradigmáticamente el fin del llamado *socialismo real* en los países de la Europa del este, tal parece que han muerto también las utopías. El marxismo, en efecto, había logrado despertar un entu-

ca, derecho, religión, etc.) dependía del sistema de producción. El capitalismo era alienante, puesto que se basaba en la disociación entre los *medios* de producción, en manos privadas, y las *fuerzas* de producción, los obreros, que eran sociales. Los efectos de tal sistema era nefastos: explotación del obrero, reducción del trabajo a una mercancía más del mercado, acumulación del capital en manos de pocos, grandes masas empobrecidas y excluidas del más elemental bienestar; y por si fuera poco, un régimen político, jurídico e incluso religioso al servicio del sistema. La solución propuesta por Marx era lógica: colectivización de los medios de producción, para que los productos pertenecieran a quienes realmente correspondía, a los trabajadores, y todos pudieran gozar del bienestar sin diferencia de clases. “Que cada uno reciba de la sociedad según sus necesidades; que cada quien contribuya al bien de todos según sus posibilidades”, era el lema que expresaba en una breve fórmula la utopía marxista y

## ¿El fin de las utopías?

paz, bienestar, armonía entre los habitantes de una isla maravillosa. El nombre de la obra es revelador: utopía, del griego, se refiere a “ningún lugar”. El autor es consciente de que su descripción es una meta, un desideratum para la acción política, más que una realidad. A partir de Moro, el término ha servido para dar nombre a todo proyecto político-económico que busca establecer una sociedad ideal que asegure la paz, la armonía, el bien-

Rolando Echeverría  
rolechal@hotmail.com

sismo inusitado en gran parte de los países del planeta. Pretendidamente fundamentado en un análisis científico, la utopía marxista afirmaba haber encontrado la clave de la historia: su base económica. Toda la vida social, en todas sus manifestaciones, incluso culturales (ciencia, arte, filosofía, políti-

## Votar, ¿qué votar?

Un honrado ciudadano vota. Es lo mínimo que puede hacer.

¿Y si no estás de acuerdo con la política que se lleva en general?

Vota en blanco: quiere decir que no estás de acuerdo con la manera general de funcionar la política o no se está de acuerdo con ningún partido.

Antes de votar se reflexiona, se confronta con varias personas de fiar, y se vota al partido que parece mejor o al que parece menos malo.

Hay quienes tienen un partido preferido al que votar, pero al ver que no va a ganar, vota a otro que está más cerca de su pensamiento y puede ganar. Esto se llama el voto útil. Se hace también en conciencia.

que debía fungir como norma de las relaciones sociales. Cambiado el sistema de producción, automáticamente todo lo demás tenía que cambiar a favor de los miembros de la sociedad.

Hoy, después del fracaso del comunismo, parece reinar el desencanto y la desilusión con respecto a las utopías políticas. Se ha impuesto una mentalidad más bien práctica y eficientista, renunciando a todo proyecto o meta que contemple el sentido último de la historia o de la humanidad. Se gobierna en base a proyectos de corto plazo, que miran simplemente a proponer un tipo de convivencia tolerante, donde los asuntos se resuelven sometiéndolos al parecer de la mayoría y no al criterio del bien común. La democracia occidental se ve reducida al voto, y la elección de los candidatos está determinada más por la imagen publicitaria que por los contenidos de programa. La praxis política imperante busca simplemente establecer un sistema jurídico y legal que garantice la seguridad de los ciudadanos; fijar las condiciones que permitan la producción de riqueza y faciliten la comercialización de los bienes producidos, para que cada uno, en lo privado, dé a su vida el sentido que mejor le parezca. La política ha perdido aquella base filosófica que la sustentaba en sus orígenes, a partir de Platón y Aristóteles.

Para la doctrina social cristiana, la utopía sigue siendo una dimensión necesaria de todo proyecto político-social. No se puede renunciar a unos principios fundamentales a la hora de proponerse un programa de gobierno. Dos principios irrenunciables serían: la **primacía de la persona** y el **bien común**. El primero está muy bien formulado por uno de los grandes representantes

de la llamada **filosofía personalista**, el francés Emanuel Mounier: “**Queremos decir que, tal como la designamos, la persona es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana. Jamás puede ser considerada como parte de un todo: familia, clase, Estado, nación, humanidad. Ninguna otra persona, y con mayor razón ninguna colectividad, ningún organismo puede utilizarla legítimamente como un medio**”. El otro principio, el del bien común, es complementario del anterior: consiste en aquel conjunto de condiciones que hacen posible en una sociedad que todas las personas puedan alcanzar su pleno desarrollo, su realización integral, en todas sus dimensiones.

El **personalismo**, como doctrina política, en sintonía con la doctrina social cristiana, considera, pues, que la persona humana debe ser siempre el **principio, sujeto y fin** de todas las instituciones sociales y no debe ser jamás instrumentalizada ni excluida del acceso a los medios necesarios para su desarrollo. Por lo tanto, el criterio para juzgar la validez de cualquier gobierno, sociedad, sistema jurídico, institución, proyecto político, etc., será la medida en que éstos reconozcan, respeten y promuevan el valor y la dignidad de la persona, de **cada persona**, y sus derechos, a nivel social, político, jurídico, ético, económico, etc.

La realización de la persona y el reconocimiento, respeto y promoción de sus derechos no es algo que pertenece a la esfera de “lo privado”. No es humano refugiarse en el individualismo, en la privacidad, y que cada uno defienda sus derechos como pueda. Por tanto, las mediaciones políticas, económicas, culturales, sociales, etc. deben ser consideradas seriamente por todo

ser humano que se estime responsable en su sociedad. No se realiza quien huye del compromiso y se refugia en lo privado, negándose a construir estructuras más justas, que estén al servicio de todas las personas. La utopía, si bien es un ideal, una meta nunca plenamente alcanzada, sigue siendo necesaria como paradigma que genera crítica e inconformidad con lo que ahora somos y hemos alcanzado, para desatar el dinamismo y el compromiso hacia lo que aspiramos y debemos ser.





# Jesús y la política

Mario Fiandri  
marfi@ufm.edu.gt

No toma opciones concretas de grupos, partidos, o facciones. Mas bien predica una idea del hombre, de sus derechos y libertades,

## Una visión apolítica

A lo largo de muchos siglos ha imperado en la Iglesia una tradición que presentaba a Jesús como radicalmente apolítico y neutro en la problemática civil de su tiempo. De la oposición de Jesús a que su mesianismo se redujera a un puro mesianismo político, se deducía -reductivamente- que a Jesús no le interesó la política en absoluto. De su oposición a la violencia, se concluía su desinterés por el cambio social.

Se usaba sobre todo, desmesurada y unilateralmente, el texto «mi Reino no es de este mundo» para afirmar que su Reino no debía realizarse en este mundo e incluso como si su Reino no tuviera nada que ver con este mundo. Dominaba un proceso de idealización de Jesús, con la presentación de un Jesús hierático y estereotipado, sólo preocupado de rezos y temas teológicos. De esta manera la vida

de Jesús ya no es una vida humana, sumergida en la historia, sino que es una vida teológica y espiritualista: un icono.

## Una visión variada

En la exégesis y la teología actual existe una tendencia, que se podría llamar «mística», que se inclina hacia el apoliticismo de Cristo. Acentúa la imagen del Cristo «inocente» que murió por no aceptar las corrientes políticas de nadie. Subraya que Cristo quiso ser estrictamente apolítico y por encima de la política; y estima que, a lo largo de su ministerio público, Jesús trasciende todo empeño temporal. Esta postura convierte el apoliticismo de Jesús en una indefinida alergia al mundo civil y al terreno de las luchas sociales y económicas.

No entendieron ciertamente así a Jesús los responsables religiosos de su época, que más bien vieron en la acción de Jesús un peso tal en la vida social de su tiempo, que temieron que, si no le detenían, vendrían los romanos y acabarían con su país.

Al extremo opuesto se va la tendencia que se podría llamar «política», llegando hasta a pintar a Jesús como un zelote, como un revolucionario más que habría fracasado en su intento de sublevación armada. Porque si la predicación de Jesús hubiera sido puramente interior, puramente mística, no hubiera sido perseguido hasta la muerte. De hecho nunca fueron perseguidos los monjes de Qumrán. Es el impacto de Jesús en la vida concreta lo que le hace peligroso. Pero



esta visión totalmente política y terrenal no tiene la menor base científica o teológica.

Entre estas dos visiones se colocaría una tercera tendencia que se podría denominar «ética o crítica». Jesús habría adoptado una posición política en el sentido amplio de la palabra, en el sentido de meta-política. No habría tomado opciones concretas de grupos, partidos, o facciones. Pero sí habría predicado una idea del hombre, de sus derechos y libertades, de sus metas sociales, y habría lanzado una serie de distinciones en torno a lo que el Estado puede y no puede hacer, que, de hecho, significaban una revolución pacífica en la política de su tiempo. Lamentablemente esta visión de alta política (o Política con la P mayúscula) de Cristo habría sido entendida por los romanos como una opción zelote y por eso habría muerto: Jesús murió porque objetivamente para su época sus planteamientos conmovían todos los cimientos de la sociedad, iba verdaderamente contra lo que las leyes de entonces regían.

### Una visión diferenciada

**En realidad, Cristo no fue ni un ingenuo ni un revolucionario. No fue ni un monje contemplativo ni un Che Guevara. Todo era en él mucho más complejo y más profundo.**

Simplemente hay que colocar a Jesús en la realidad de su tiempo y su país: un país altamente politizado. El pueblo judío no se había transformado de ninguna manera en una masa apolítica. Al contrario, era un pueblo oprimido en su existencia política, y siempre listo a encender los instintos y las pasiones políticas. Hasta se podría decir que el momento concreto en que vivió Jesús era muy parecido al que viven hoy algunos de nuestros países.



La segunda constatación que ha de tenerse en cuenta es la de no pensar a priori que dar a Jesús unas preocupaciones políticas fuera a disminuir su postura. Podría robarle universalismo el haber sido un hombre de partido.

La tercera constatación es que, de hecho, en los evangelios lo político existe, aun cuando ocupe un lugar muy secundario. Jesús no es un «militante político»: se diría que se esfuerza por re-centrar en algo más alto a sus conciudadanos excesivamente politizados. No es que desprecie lo político. Es que lucha por sacar a flote unas ideas religiosas demasiado contagiadas en su tiempo de politicismo.

Típica puede ser aquella escena en la que le cuentan el cruel asesinato de algunos galileos por parte de Pilato que había mezclado su sangre con la de los sacrificios. Un buen patriota de la época hubiera reaccionado con violencia ante este hecho. Jesús no menosprecia la crueldad del caso, pero lo eleva hacia su verdadero significado: Si no hacen penitencia, todos igual-

mente perecerán. No es que Jesús desprecie la política, es que la vive; pero también la relativiza y la trasciende.

### Una actitud paradójica

También debe ser tenido en cuenta en este punto que la visión de Jesús parece ser paradójica. Por un lado Jesús no parece discutir nunca el derecho de los gobernantes a mandar; por otro señala abiertamente que los que mandan oprimen con su poder a las naciones.

Por una parte concede sus favores al oficial regio que le pide la curación de su hijo en Caná y presenta como modelo la fe del centurión; y por otra se enfrenta clara y frontalmente con todos los grupos poderosos (por ejemplo: califica de «zorro» a Herodes).

Afirma por una parte que su Reino no es de este mundo; y por otro que ese Reino está ya dentro de nosotros y en este mundo.

Se opone a los planteamientos nacionalistas de sus conciudadanos; pero él mismo reduce su predicación a los límites de Israel.

Acepta pagar el tributo destinado al templo y hace para ello un milagro, haciendo a Pedro que saque una moneda de la boca del pez; y, por otro lado, se opone radicalmente a todo el comercio montado en torno al templo.

Se niega a intervenir cuando le piden que medie en un asunto de herencias como si el problema de los bienes materiales no le interesase; y, al contrario, centra el tema del juicio en la ayuda al prójimo en cuestiones concretamente materiales: darle de comer, de beber, albergarle, vestirle.

Se diría que no sufre ante el destino de su pueblo; y llora -en cambio- ante la visión de su ciudad que será destruida por los invasores.

Para Jesús todos los fenómenos de este mundo deben ser relativizados. Jesús no menosprecia la necesidad de reformas estructurales en el mundo, pero pone su acento en la conversión individual;

no menosprecia la necesidad de la política, pero pone los ojos en el Reino de Dios. No es que no le interesen la miseria y la injusticia social; es que ve en ellas «una situación de pecado», de ruptura de la fraternidad y de la comunión entre los hombres. Al liberarnos del pecado, Jesús ataca la raíz misma de todo orden injusto.

Por eso no es ninguna fácil coartada decir que la única revolución de Jesús fue perdonar los pecados y anunciar un hombre nuevo. ¿Es que puede haber algo más revolucio-

## Al liberarnos del pecado, Jesús ataca la raíz misma de todo orden injusto.

nario que señalar la necesidad de buscar ese nuevo tipo de hombre libre y solidario, fraternal y capaz de amar, humano y abierto a la trascendencia? ¿Puede haber algo de mayores consecuencias políticas?

Jesús, al predicar el Reino, no se evade de este mundo, no predica un conformismo en esta tierra, en espera de un Reino que estaría «al otro lado». Jesús cuida mucho de que ese Reino no se confunda con el simple establecimiento de una sociedad política justa. Pero eso no quiere decir que Jesús se desinteresara por esa sociedad justa ni que sea indiferente a ella, ni que ésta no sea una condición previa a la llegada del Reino, ni que ambos no

se encuentren estrechamente ligados, ni que no puedan ser convergentes. La justicia política no es el reino de Dios, pero el Reino se realizará en una sociedad fraterna y justa.

### Un episodio significativo

La escena de la moneda del César es una de las piezas claves de la visión política de Jesús. Los fariseos buscaban la manera de llevarle a la muerte. Y le preguntaron: Maestro, ¿es lícito pagar tributo al César o no? La trampa era evidentemente hábil, pues no había entre la multitud de judíos tema que suscitara más odio que el de los tributos a Roma. Y los fariseos pensaban: perderá, quedará mal parado sea la que sea su respuesta. Porque si contestaba que era lícito pagar esos tributos, iba a encolerizar a las masas, que le consi-

derarían un cobarde y un colaboracionista de los romanos. Y si afirmaba que no debía pagarse ese tributo, ya se encargarían los herodianos y el mismo poder romano. Jesús dijo: Traiganme un denario. Cuando se lo trajeron preguntó: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le contestaron: Del César. Dijo él, entonces: Pues devuelvan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Pocas frases evangélicas han hecho correr más tinta que ésta. Hay que empezar por señalar que no es una respuesta evasiva o diplomática. Más bien su respuesta tenía que haber enfurecido a judíos y romanos. Porque iba contra los judíos, para quienes Dios es el César, y contra los romanos, para quienes el César es Dios. Los judíos regulaban la política con la religión; los romanos regulaban la religión con la política.

La primera parte de su frase era la muerte del clericalismo y de la teocracia propia de las civilizaciones antiguas, y también de los judíos. Jesús, con una sola palabra, secularizaba y secularizaba las realidades políticas. Frente al problema moral de los judíos que pensaban que pagar un tributo a los romanos era un pecado religioso, Jesús afirma que el problema no existe. Y responde afirmando que la aceptación del poder político ejercido de hecho por el César es algo que no tiene un significado religioso. Pero la frase no concluye ahí. Suele olvidarse la segunda parte que es la más importante.

La frase de Jesús tiene un sentido redoblado de protesta, de auténtica rebelión. Su respuesta: Den a Dios lo que es de Dios, alude evidentemente al primer mandamien-





## No nos dejes caer en la tentación

Card. Carlos Martini


Por tentación no se entiende, por lo menos inmediatamente, el impulso a realizar el mal.

Se trata de algo mucho más sutil, más dramático y peligroso: tentación significa tendencia a querer evitar la propia responsabilidad, la angustia delante de una situación que implica una decisión personal.

Tentación significa la angustia frente a los problemas de la vida, de la sociedad, de nuestra sociedad.

Es la inclinación a evadir la realidad, a cerrar los ojos, a esconderse, a actuar como si nada se viera o se sintiera, para no quedar implicados.

Es la inclinación a la pereza, la angustia de emprender algo; es la tentación que querría impedirnos dar una respuesta a la tarea que Dios, la Iglesia y el mundo nos piden.

Se trata, en última instancia, de una revolución que tampoco es de este mundo, pero que pretende transformarlo y hacerlo más fraterno, más humano y más vivible; y -por eso- hacerlo signo y anticipación del Reino de Dios: Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz, como reza el prefacio de la fiesta de Cristo Rey. 

to -sólo a Dios adorarás- que es violado abiertamente por la práctica política de los romanos. Jesús no se opone a que se pague el tributo; eso le parece un problema sin importancia, frente a la ofensa a Dios que se hace con aquella moneda, donde se reconoce al emperador como dios. Por eso lo principal de la respuesta de Jesús está en su segunda parte. De manera irónica, habría que traducir: Denle al César lo que es del César, pero que todos (también el César) le den a Dios lo que es de Dios.

Así la cuestión del tributo pasa a segundo plano. La moneda pertenece al emperador, pero los hombres pertenecen a Dios. La moneda que lleva la imagen del Emperador, se la deben al emperador; pero los hombres, que llevan en sí mismos la imagen de Dios, se deben ellos mismos a Dios. Porque el reino del César pasa, el Reino de Dios ya viene y no pasa.

### Hacia una conclusión

Jesús no se limita, pues, a dar una respuesta «hábil», con una simple delimitación de campos. Da una respuesta mucho más radical. Porque la política de Jesús va más allá de toda política. Reconoce su autonomía en todo lo que tiene de contingente, pero pone la meta del hombre mucho más allá. Por eso

Jesús es más que un revolucionario político. Jesús no desprecia los problemas políticos, pero los teme en la medida que empequeñecen la mirada del hombre; en la medida en que, absolutizándose, apartan la vista del Reino definitivo.

Los cristianos que hoy desprecian la política en nombre de un reino provisorio, ignoran que ese reino tiene las raíces en éste. Los otros cristianos que absolutizan la política y creen que ella es el único instrumento para construir el Reino (o, peor, la confunden con el Reino), empequeñecen el evangelio, como los zelotes de entonces empequeñecían el amor que Jesús anunciaba. Jesús no fue entendido entonces, ni lo es hoy, precisamente porque va más allá de toda política contingente, partidista, facciosa, interesada.

De hecho, los zelotes lo despreciaron como un soñador piadoso, los fariseos le acusaron de quebrantar la ley, el gobierno lo miraba como un radical peligroso; en consecuencia, los romanos decidieron suprimirlo.

Hoy pasaría lo mismo. Los progresistas lo tacharían de ingenuo; los conservadores lo juzgarían revolucionario. Pero Jesús no fue ni un ingenuo, ni un revolucionario. Simplemente no fue comprendido, ni lo sería hoy.

# Teología Política

Félix Serrano Ursúa  
felixufm@guate.net

Todo lo que suena a “política” no goza de buen predicamento en muchos ámbitos eclesiales. Se tiene la idea de que la Iglesia se debe ocupar únicamente de las cosas espirituales, dejando las materiales a las personas del mundo.

**S**on muchas las críticas que se pueden hacer a semejante manera de pensar. El Vaticano II dio una respuesta a dichos planteamientos hablando de la Iglesia en el mundo al servicio del hombre y de la humanidad.

Especialmente a partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia ha ido tomando cada vez mayor conciencia de que las realidades humanas, tales como el trabajo, el desarrollo, la promoción humana, la liberación, los derechos humanos, la justicia, la paz. Son partes fundamentales del mensaje evangélico y, por tanto, de toda la acción pastoral de la Iglesia.

Cuando se habla de “Teología Política” en la actualidad se está queriendo indicar que es necesario realizar una reflexión de fe sobre la sociedad y sobre la política porque son realidades humanas, que se han de evangelizar y transformar de conformidad a los valores del Reino de Dios. La teología es comprensión, reflexión, análisis de los datos de la fe para acompañar la vida de la comunidad cristiana, para orientar la acción pastoral de la



Iglesia. La teología es compañera de la fe, la ayuda a crecer, a desarrollarse, a madurar y entender mejor el tipo de actitudes que son propias de los cristianos.

La Teología Política subraya la importancia de la memoria subversiva de Jesús y de su reserva escatológica. “Las promesas escatológicas – libertad, paz, reconciliación, justicia – no pueden identificarse directamente con ningún régimen socio-político determinado: cada estadio de la sociedad, considerado históricamente, es provisional” (J. B. Metz).

La fe no es algo exclusivamente privado, individual y espiritual, sino que es la vida entera de cada persona en todas sus manifestaciones. Esto lleva a la necesidad de una reflexión de fe sobre los aspectos sociales, económicos y políticos, es decir, veremos la utilidad de una Teología Política. Esta tiene también la función de crear conciencia en la comunidad eclesial de que la fe se vive en la historia, en la sociedad y que por tanto tiene dimensiones éticas, sociales y políticas. La Teología Política contribuye, pues, a desarrollar en la comunidad cristiana formas de existencia más glo-

bales, más integrales, superando lagunas y deficiencias del pasado.

En muchos sectores eclesiales la "Teología Política" no es bien vista y en muchas ocasiones, rechazada. Algunos lo hacen porque tienen en mente situaciones del pasado en que la Iglesia sirvió de sostén, apoyo y legitimación a modelos imperialistas romanos, francos, germanos, españoles, etc. La alianza entre poder político y religioso trajo recíprocos beneficios a ambos en los campos económicos y sociales. Pero esa alianza ató a la Iglesia al poder de turno, le dio su apoyo y justificó lastimosamente actuaciones poco evangélicas. El gran perdedor fue el hombre pobre y oprimido por los poderes religiosos y políticos conjuntamente. Tal Teología Política de la antigüedad y su repropuesta en los siglos modernos la descartamos y la consideramos como espuria e ilegítima.

Teología Política, como la han utilizado algunos alemanes (J. B. Metz y J. Moltman), significa una comprensión de la fe, de la Iglesia y de su función en la sociedad y en la política, sin compromisos, sin intencionalidad de dominio ni de sujeción. Es colocarse bajo los imperativos del Reino de Dios, de su actualización siempre dinámica y en proceso de mayor plenitud.

Hay quienes opinan que Teología Política es lo mismo que teología al servicio de las causas revolucio-

**Teología Política significa una comprensión de la fe, de la Iglesia y de su función en la sociedad y en la política, sin compromisos, sin intencionalidad de dominio ni de sujeción.**




Foto de El Diario de Hoy.

narias. En este caso tendríamos otra versión distinta de la concepción de la antigüedad. Esta Teología Política cumpliría una función legitimadora de los grupos de izquierdas, de los grupos revolucionarios, otrora comunistas, hoy los indigenistas y guerrilleros. Teología Política, en su comprensión correcta, tampoco quiere ser una teolo-

gía legitimadora de procesos revolucionarios, que recurren a la Iglesia para justificar su posición ideológica, la instrumentalizan y la ponen al servicio de su causa.

La Teología de la Liberación latinoamericana tuvo en la Teología Política alemana una fuente de inspiración; sin embargo no podemos identificarlas. La Teología de la Liberación es una reflexión desde la óptica del pobre, de su proceso de liberación. Se ocupa de los problemas sociales y políticos de esa perspectiva particular. Los teólogos políticos alemanes tienen una visión más amplia de la relación Iglesia-sociedad – política.

La Iglesia está inserta en la historia de la humanidad, como comunidad salvada e instrumento de salvación. Su relación respecto al mundo y a la humanidad es de solidaridad, de compañera en el camino, promoviendo los valores de humanidad nueva, recreada por la acción del Espíritu, una humanidad concreadora con Dios del desarrollo humano y técnico, una humanidad más fraterna y solidaria,

fruto del Reino de Dios ya presente en ella. La nueva Teología Política tiene un importante papel que cumplir en esta nueva comprensión de la Iglesia, sociedad y política, que contribuirá a hacer de los cristianos plenos ciudadanos de la sociedad y vivir como cristianos en esa realidad. 

# Don Bosco y “la política del Padrenuestro”

Alejandro Hernández  
heredia@ufm.edn.gt

Don Bosco calificó su postura frente a la política, en general, y a los partidos políticos, en particular, como la del “padrenuestro”. Y quiso que sus discípulos siguieran esta senda.

Para comprender su opción no se debería perder de vista que sus tiempos fueron agitados y difíciles. Italia combatía contra Austria, que dominaba parte de la península italiana. Sectores sociales luchaban por la unidad política de toda Italia en vez de los numerosos pequeños estados existentes. Eran tiempos de explotación y miseria del proletariado.

Había una brasa candente: el papa era uno de los reyes de Italia. Unir políticamente a toda Italia significaba despojarlo de sus estados pontificios. Tanto el Papa como la curia y un gran número de católicos pensaban que la posesión de este reino era indispensable para que el pontífice pudiera ejercer con toda libertad su misión de pastor universal de la Iglesia.

Don Bosco no dudó en sostener totalmente la postura pontificia. Es decir, el reino papal y su capital Roma debían ser absolutamente respetados. Esto le trajo enemistades y sospechas desde el bando estatal y liberal, que promovía la causa unitaria.



Pero había otra razón para que Don Bosco optara por una “neutralidad política”. El permanecer libre de todo vínculo con cualquier partido político le permitía poder solicitar apoyo para su obra juvenil. Así podía tocar la puerta del rey, de los funcionarios de gobierno, de los empresarios y burgueses y de cuantos pudieran ayudarlo. Para él la prioridad eran sus jóvenes pobres que necesitaban de todo: formación cristiana, techo, alimento, educación y aprendizaje de un oficio para insertarse en la sociedad.

En realidad ésta fue su verdadera “opción política”. Debemos reconocer que fue atinada y le resultó efectiva. Incluso gente que tenía una orientación política claramente diversa a la suya, que estaba enterada de que el fundador del oratorio de Valdocco era de tendencias conservadoras y papistas, mi-

raba con simpatía su obra juvenil, porque no podían ignorar el impacto social positivo que ella tenía en el Piamonte. Don Bosco sabía que su obra era apreciada y no dudaba en traer agua a su molino, incluso con expresiones en clave “terrorista” tales como: o me ayudan con estos jóvenes abandonados o habrá más delincuentes por las calles y en las cárceles.

La opción de Don Bosco de mantenerse alejado de los vaivenes políticos no fue improvisada, sino fruto de su experiencia y de su reflexión sobre la sociedad en la cual vivía. Fue alrededor de 1848, año crítico tanto para Italia como para Europa, cuando se inclinó hacia esta decisión, y se mantuvo firme en dicha dirección.

¿Fue fiel Don Bosco a esta opción?  
¿Hizo excepciones? Sus contempo-

ráneos sabían que era un ferviente sostenedor de los intereses del Papa en Italia, lo cual significaba ser conservador, y de algún modo opositor a la unidad política de toda la península italiana y a la lucha contra el imperio austriaco. En línea general, Don Bosco se mantuvo neutral en lo político. Pero creyó que un buen cristiano no podía ser neutral cuando estaban en juego los intereses de la Iglesia, de la religión y de la vida cristiana del pueblo. En este punto no transigió, ni titubeó en manifestar lo que pensaba. Basta recordar ciertos artículos y libros suyos, o cuando se atrevió a anunciar “grandes funerales en la corte”, o sea que todo el que atente contra la religión no dejará de recibir tarde o temprano el castigo divino.

En varias ocasiones, a lo largo de los años, se desempeñó como mediador entre la curia romana y el estado piamontés (e italiano). El ideólogo de la “política del padrenuestro” no se hizo problema en visitar las oficinas gubernamentales y papales para limar asperezas y buscar solución a problemas agudos como el nombramiento de los obispos y la ocupación de sus sedes. Este sacerdote “papista” también gozaba de ciertas simpatías entre los dirigentes políticos, y no dudó en favorecer el entendimiento entre ambas partes para el bien de la Iglesia.

¿Tiene vigencia la política del padrenuestro para nuestros días? Desde 1848 a nuestros días ha habido una notoria brecha. Dentro de la Iglesia Católica ha crecido la sensibilidad y la madurez política y social. En 1891 León XIII con la **Rerum Novarum** avaló la reflexión que habían estado realizando diversos grupos católicos sociales. Luego vinieron otros documentos y opciones en la misma línea, además del concilio Vaticano II y

**la herencia de la política del padrenuestro sigue siendo útil: no casarse con ningún partido político o gobierno, conservar la independencia para implicar las diferentes fuerzas políticas y sociales en obras al servicio de la juventud pobre y abandonada**

sínodos latinoamericanos como Medellín y Puebla. El cristianismo, desde el Evangelio, se ha comprendido a sí mismo como una fuerza y un fermento en la construcción de una sociedad más justa y más digna. Los cristianos deben mostrarse sensibles y activos en el mundo en vez de huir de él o condenarlo.


En este nuevo contexto, la herencia de la política del padrenuestro

nada, cultivo de un compromiso permanente por los intereses de la Iglesia.

Juan Bosco consideró su trabajo juvenil y su cautela frente al mundo de la política como una parte dentro del todo que es la Iglesia. Sintió la necesidad de dar una respuesta urgente al joven abandonado que carecía prácticamente de todo, que no podía esperar a que los legisladores hicieran leyes más justas y entraran en vigencia. Sin embargo, sabía que correspondía a otras fuerzas eclesiales el ser motor de reflexión y el ofrecer propuestas políticas en el campo de la justicia y la dignificación de la clase obrera. Solía decir: “No faltan en la Iglesia quienes saben tratar valientemente estas arduas y peligrosas cuestiones y, que como en todo



sigue siendo útil: no casarse con ningún partido político o gobierno, conservar la independencia para implicar las diferentes fuerzas políticas y sociales en obras al servicio de la juventud pobre y abando-

ejército, hay unos hombres destinados a combatir y otros a proporcionar el alimento, a la guarda del campo, a excavar trincheras y a diversos oficios, igualmente necesarios para cooperar a la victoria”. 

Allá por los años setenta no era infrecuente, al menos en Guatemala, escuchar críticas contra los salesianos: “No se empeñan al lado del pueblo, no apoyan las justas reivindicaciones de los pobres, no adoptan la teología de la liberación, les falta el compromiso político”.

**H**oy, pasado el furor revolucionario, quizás se vean las cosas con mayor serenidad. Los salesianos, en aquel tiempo lo mismo que hoy, no se estaban con



## La educación como inversión política

### Don Bosco, la política y la educación

los brazos cruzados: atendían a miles de muchachos en escuelas y colegios, en talleres y oratorios, en parroquias, misiones y grupos juveniles. Pasados veinte o treinta años, aquellos muchachos hoy forman parte de aquel amplio sector de población trabajadora, honrada, pacífica, quizás silenciosa pero positiva, casi seguramente cristiana, que da estabilidad y peso a la sociedad. ¿Y les parece esto poca contribución a la política? Es que los salesianos creemos en el poder de la educación y confiamos en la juventud para un futuro mejor.

En esto no hacemos más que seguir las pautas de Don Bosco. A menudo se repite que Don Bosco fue esquivo a la política, que no quiso entrar en los intereses y contiendas políticas. Y es verdad. Al marqués Roberto de Azeglio, alcalde de Turín, le manifestó un día:

Sergio Checchi  
limana@hotmail.com

“En las condiciones en que me encuentro, es mi firme sistema mantenerme ajeno a todo lo que se refiere a la política”. Y tampoco quería que los catequistas o animadores de su Oratorio se inmiscuyeran en partidos políticos. A alguno lo tuvo que despedir, porque se aprovechaba de las catequisis para exponer sus propias ideas políticas. En aquellos momentos históricos (en torno a 1848) la política en Italia era extremista y sectaria, despertaba pasiones; eran tiempos de revoluciones y represiones, de conspiraciones y guerras. Es seguro que si Don Bosco en esas circunstancias se hubiera metido en actividades políticas, el Gobierno no lo habría dejado desempeñar su apostolado educativo entre la juventud. En una carta a

Mons. Bonomelli le escribía Don Bosco: “En 1848 me di cuenta que, si quería hacer un poco de bien, debía dejar de lado toda política”. Hablando con el Sr. Selmi, supervisor de estudios, le aseguró: “Mi sistema es no inmiscuirme en la política, ni a favor ni en contra, porque la política no es pan para los jóvenes y porque un educador, un maestro, no deben ser hombres de partido, sino proponerse únicamente la instrucción científica y la educación moral de sus alumnos”.

De esas palabras no hay que concluir que Don Bosco fuera un hombre insensible o irresponsable ante los problemas de su patria. Reconocía que debía haber quienes se interesaran de las cosas políticas, para orientar las conciencias; pero que esta tarea no era para los salesianos. Estaba convencido de que su vocación no era la abierta lucha política, sino la entrega a la educación de la juventud: ésa sería su aportación política, ése su mejor regalo a la patria. “Déjenme hacer el bien a los muchachos pobres y abandonados a fin de que no acaben en la cárcel. Esta es mi única política.”.

Un día de 1883, hablando a sus exalumnos, les dijo: “Con nuestra obra nosotros no hacemos política: respetamos las autoridades, acatamos las leyes, pagamos los impuestos y seguimos adelante. Sólo pedimos que nos dejen hacer el bien a la juventud pobre. Si se quiere, también nosotros hacemos política, puesto que ayudamos a la juventud más necesitada, disminuimos el número de los vagabundos, de los pequeños delincuentes y ladronzuelos, vaciamos las cárceles; formamos buenos ciudadanos que, en vez de molestar a las autoridades, les servirán de apoyo para mantener el orden, la tranquilidad y la paz en la sociedad. Esta es nuestra política”.

Cuando los masones, que entonces dominaban la alcaldía de Roma, comenzaron a molestar a Don Bosco y a poner trabas a su obra, el ministro Villa les mandó decir: “Don Bosco hace el bien a muchos jóvenes, Él no se ocupa de política. Déjenlo trabajar en paz”. Y Don Bosco comentaba: “Hasta los malos nos ven con simpatía, porque hacemos el bien, no nos metemos en política y trabajamos duro”.

Su actitud hacia la política era, pues, dictada por su interés prioritario: la educación de la juventud. Se lee en sus escritos:

- “De la buena o mala educación de la juventud depende el feliz o triste porvenir de las costumbres de una sociedad”.
- “El bien de la sociedad y de la Iglesia está en la buena educación de la juventud”.
- “La causa del mal es una sola: la educación pagana que se da generalmente en las escuelas”.
- “Nuestro objetivo primario debe ser el cuidado de la juventud”.
- “Nosotros debemos dirigirnos a la masa del pueblo mediante la educación de la juventud pobre”.
- “El objetivo de la Sociedad Salesiana es la educación moral y científica de los jóvenes pobres y abandonados”.

Un periódico de Brescia escribía el 8 de septiembre de 1886: “Sí, Don Bosco sabe dar buenos cristianos a la Iglesia lo mismo que óptimos ciudadanos a la patria”.

¿No les parece que esta fórmula tiene un decisivo peso político?

## Don Bosco hoy...

Don Bosco hoy, así lo vemos muchos, además de su inmensa obra social, aprovecharía todos los recursos a su alcance —los políticos evidentemente también— para ayudar, concientizar, formar a sus jóvenes e incidir en las clases populares y en la sociedad. Su temperamento, su vocación de educador, su fe, su amor a la Iglesia y su responsabilidad se lo exigirían. Y él lo exigiría a los suyos: a cada cual según sus posibilidades.

Hay ... se acercaría a los distintos partidos y políticos con tal de sacar provecho para sus jóvenes.

- Estimularía la participación directa en partidos, sindicatos, voluntarios, mass media.
- Sus jóvenes mayores estarían mucho más implicados en la acción social para obtener mayor protección, promoción, mejor educación y trato social.
- Probablemente hubiera fundado algún movimiento obrero, o al mes lo hubiera potenciado con tantos jóvenes.
- Tendría una literatura amplia, clara, popular y valiente sobre las opciones y tareas sociopolíticas.
- Hubiera sido, sí, un abanderado en muchos lugares del mundo ante tanta injusticia y silencios culpables.
- Hubiera asociado o influido en tantísimos antiguos alumnos con responsabilidades sociales y políticas.
- A su espiritualidad de lo cotidiano la impregnaría de una gran dosis de caridad social.
- Hubiera sido muy combativo ante el abandono en que están los jóvenes por parte de algunos estamentos sociales y religiosos.
- Hubiera potenciado la dimensión social en la devoción a María Auxiliadora, tan popular.
- No permitiría que algunos interpretaran lo de “mi política es la del Padrenuestro”, como renuncia a la acción directa, crítica, consciente, estructurada y coordinada.





## Experimentando la Solidaridad

Patrick Fox  
trick@donbosco.edu.gt

El pueblo qeqchí de Alta Verapaz, Guatemala, no tiene la palabra “solidaridad” en su vocabulario.

Lo que dicen en su lugar es “ayudándonos mutuamente.”

En este modo de expresarse se nota una sabiduría milenaria.

Queda por ver hasta dónde se extiende el “nos” de la comunidad. Puede ser la aldea, la ciudad, el país, una región como Centroamérica, un hemisferio, o todo el planeta.

**S**e dice que el reto de este milenio es la globalización. Digo yo que el reto del milenio es la solidaridad globalizada, el ayudarnos mutuamente a nivel del planeta. La verdadera globalización todavía no ha aparecido. Tenemos libre movimiento de productos, pero restringido movimiento de la mano de obra. Tenemos inmensa información conectada al nivel del internet global, pero restringido acceso a esa información. Hasta ahora es sólo una solidaridad muy condicionada. Estas condiciones son impuestas por hombres (en la mayoría) y mujeres que favorecen un grupo por encima del otro. No se trata en realidad de solidaridad, sino de favoritismo. No hay nada de acción mutua en ese proceso.

Quienes inventan las leyes de la globalización nacieron en una familia y una comunidad determinada,

y si no tuvieron experiencias de solidaridad, no van a entenderla. Ese es el reto.

En el programa de Pastoral Juvenil para los indígenas qeqchí no educamos a la solidaridad, sino que construimos experiencias de solidaridad. La solidaridad no se “aprende”. Es más bien el encuentro entre dos o más personas que tienen necesidades y que, al descubrirlas, para la otra buscan cómo

responder con amor a las mismas mediante acciones concretas.

Muchachos y muchachas instructores de jóvenes visitan centro por centro, parroquia por parroquia, caminando cuatro o seis horas, dando dos o tres días enteros de su tiempo varias veces al año para impartir un curso de formación, para ayudar a montar una pascua juvenil o para participar en una fiesta juvenil.

El 1% de estos instructores estudia en centros salesianos de la ciudad. En tal caso, asisten a clases durante quince días, y los restantes días del mes lo dedican a su comunidad de origen. Allí animan a grupos pequeños de jóvenes, de señoritas y de mujeres. También extienden a aldeas vecinas su servicio voluntario.

Estos y estas jóvenes son la esperanza de Guatemala. Son jóvenes que han vivido la experiencia de “ayudarse mutuamente”. Cuando llegue el día en que ellas y ellos impongan las condiciones de la globalización, será verdaderamente la solidaridad con condiciones iguales para todas y todos.



¿El Ricaldone mixto? ¡Qué locura!

Pero si es un Instituto Técnico y, además, salesiano. ¡Que desatino!

Fue la frase que algunos antiguos alumnos de hace más de una década expresaron al enterarse que, a partir del año 2001, el Ricaldone adoptaría la coeducación.

El año pasado se inició en el Instituto Técnico Ricaldone un proceso de reflexión en vistas a redefinir su misión. Los ejes fundamentales que guiaron esta reflexión fueron los dictados por la identidad salesiana. El Ricaldone debía ser un ambiente educativo al servicio de los jóvenes más necesitados. Den-



## Coeducación en el Ricaldone

### ¿Desatino o respuesta a las necesidades de los jóvenes más pobres?

Pierre Muyshondt  
pierre@ricaldone.edu.sv

tro de este proceso se veía la necesidad de recuperar su identidad técnica. De allí que se iniciara un proceso de revisión curricular y renovación de los laboratorios, así como la propuesta de nuevas especialidades. Hasta este punto el proceso de reflexión no había planteado grandes problemas.

Al cuestionarnos sobre su orientación a los jóvenes más pobres, surgió la pregunta sobre qué hacer con las muchachas. Varios estudios han demostrado que en El Salvador, la mujer, y en especial las jóvenes, tienen menos posibilidades de desarrollo, a pesar de ser ellas las que

llevan, en la mayoría de los casos, el peso del sostenimiento del hogar y la educación de los hijos. La tradición salesiana parecía tener la respuesta al problema: "Somos especialistas en los jóvenes varones..."

El problema estaba precisamente allí: muchos de nuestros jóvenes provienen de hogares sostenidos únicamente por la madre (madres solteras o abandonadas), las cuales no han tenido acceso a ninguna educación especializada. En caso de haberla tenido, ha sido en las pro-

fesiones tradicionalmente consideradas "femeninas", es decir, las áreas técnicas de servicio, asistenciales o en las que juegan roles secundarios, con la respectiva diferenciación salarial respecto a los varones y el consiguiente desequilibrio económico en el hogar. Esta realidad afecta directamente a nuestros jóvenes.

Al interrogar a nuestros jóvenes acerca de qué pensarían si el Ricaldone emprendiera la experiencia de la coeducación, las respuestas fueron aleccionadoras. Un buen grupo respondió: "Ni pensarlo, ¿cómo se te ocurre una muchacha estudiando mecánica o electrónica?, además ¡Vamos a perder el plante!" (por plante entendían la "atracción" que producía en los colegios de muchachas el hecho

de estudiar en un colegio sólo de varones). Otro sector respondió con entusiasmo: "¡Hey! ¡Que bueno! Al fin, carne fresca" (sin comentarios). Un tercer grupo afirmó: "Ya era tiempo, así podrá venir también mi hermana".

« La mujer, y en especial las jóvenes, tienen menos posibilidades de desarrollo »

Poco a poco fue creciendo la conciencia en la comunidad salesiana y en el consejo escolar de que la coeducación en el Ricaldone era una respuesta a necesidades sociales y educativas. Por un lado garantizar el acceso a la mujer salvadoreña a la educación técnica de calidad (la oferta en este sentido en nuestro país es mínima para ellas) y así favorecer la calidad de vida de la familia salvadoreña en un futuro cercano. Por otro lado, el paso gradual del Ricaldone de una educación “técnica” a una educación “técnica-tecnológica”, con integración y continuidad con la educación superior, hace que ésta sea una opción viable tanto a los jóvenes como a las jóvenes. Por último, el crear un ambiente de serena participación de muchachos y muchachas será un elemento fundamental para fomentar los valores de tolerancia, respeto y, por lo tanto, de paz.

En clima de oración y discernimiento, se decide buscar la voluntad de Dios y presentar el proyecto al Consejo Inspectorial, a quien correspondía sancionarlo, comprometiéndonos nosotros a continuar con su obra. Es así que en este año 2001, unas sesenta muchachas han engrosado la familia del Ricaldone, en el marco de un proyecto integral educativo que conlleva la formación de todo el personal y el alumnado a los valores de la coeducación.

Es probable que haya sido un desatino. Eso se dijo también cuando Don Bosco decidió abandonarlo todo para dedicarse a los jóvenes trabajadores de Valdocco. Pero de ese desatino nació el Sistema Preventivo y esa enorme fuerza educativa animada por la Congregación Salesiana, la cual continúa siendo interpelada por la realidad juvenil a la que se siente llamada para dar respuestas valientes y comprometidas... ¡hasta la temeridad!



**¿Qué saben los Curas de economía? ¿Por qué tienen que meterse los Curas en estos temas? ¿Ha dejado de tener vigencia el principio de la moral católica de que las deudas deben ser pagadas?**

**D**esde el año 1986 el Santo Padre Juan Pablo II, a través de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, emitió un documento sobre los criterios éticos en el problema de la deuda internacional. Volvió sobre el tema en importantes encíclicas sociales. Especialmente pidió a la comunidad

del 6% de interés al 20%, haciendo el pago de las deudas completamente inmanejable. A manera de ejemplo, en el año de 1998, antes del huracán Mitch, Honduras tenía un ingreso de 1,200 millones de dólares, de los cuales 400 millones debían ser pagados como servicio a la deuda. Es imposible que un país pueda desarrollarse en esas circunstancias. El presupuesto nacional no puede crecer para educación, salud o comunicaciones, puesto que los recursos deben destinarse al pago de deuda.

Es en el tema de los intereses donde se evidencia mucho más lo injusto de este sistema. A manera de ejemplo valga lo siguiente. En los años 70's Honduras adquirió un

## La deuda externa

Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga  
orodriguez@unicah.edu

financiera internacional, en el contexto de Gran Jubileo del año 2000, que se pudiera reducir sustancialmente o incluso condonar totalmente la deuda internacional, especialmente para los países más empobrecidos. Debemos recordar que la deuda de los 41 países más endeudados de bajos ingresos asciende a 210 billones de dólares, y de esos países 25 están en África, 4 en América Latina (Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua), y el resto en Asia y Oceanía.

Los países en vías de desarrollo siempre han requerido financiamiento externo para diversos proyectos. Todo había transcurrido serenamente hasta 1982 cuando México declaró que no podía seguir pagando el servicio de deuda, y la comunidad financiera internacional subió los intereses de manera unilateral e indiscriminadamente. En muchos casos se pasó

préstamo de 90 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la represa hidroeléctrica Francisco Morazán, que actualmente surte de energía eléctrica a casi todo el país. La represa se empezó a pagar. En 1997 ya se habían pagado 250 millones de dólares solamente de intereses, y aún se debía el capital.

Ahí está el núcleo del problema, que hace opinar a algunos de que se trata de un nuevo colonialismo. En el pasado las colonias tenían que pagar tributos al imperio. Actualmente los países pagan intereses al sistema financiero internacional.

Algunos opinan que en los bancos comerciales costaría más. La realidad es que los organismos financieros internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo) nacieron después de la se-